

La reina comunera

JOSÉ GARCÍA ABAD

La Esfera de los Libros, 2011
359 pp., 23'90 e. Ebook: 7'99 e.

La historia de la reina Juana, conocida como "la Loca", es uno de los peores estigmas en los anales de España. A la luz de nuestros días, estremece la impunidad con que se cometían semejantes atropellos, ya que la hija de Isabel y Fernando, legítima heredera al trono de Castilla, sufrió violencia doméstica a manos de su padre, de su esposo y hasta de su hijo.

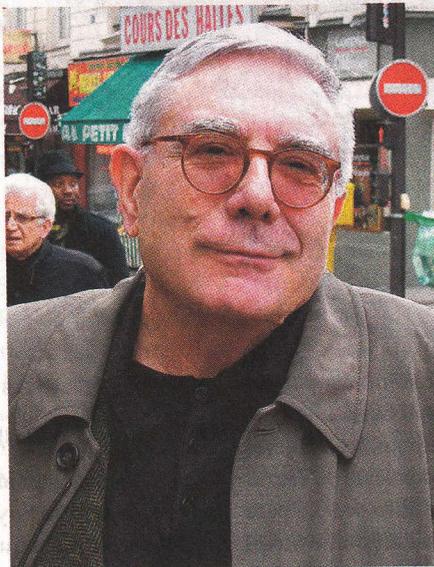
José García Abad (Madrid, 1942), quien ha transitado con éxito los caminos del periodismo, no defraudó a sus lectores cuando decidió internarse en los terrenos de la historia novelada y ya en 2010, con *Sobra un rey*, donde narra el enfrentamiento por el trono entre Fernando el Católico y su yerno, Felipe el Hermoso, nos deleitó tanto por la seriedad historiográfica como por el uso del idioma. Ahora vuelve sobre una variante del mismo tema guiado por dos personajes que le sirvieron de cicerones en la primera novela: Alonso de Torrelaguna y Javier de Garcillán quienes, años después, reaparecen involucrados en el levantamiento de los comuneros y con la difícil misión de entregarle a la reina Juana, prisionera en Tordesillas, una carta que debe llevar su firma para legitimar la sublevación de los que luchan por elevarla al trono castellano. No falta nada en este relato, endulzado por los escauceos poético-amorosos de Torrelaguna con la Infanta Catalina, pero averiguar los cómo y los porqués queda en manos del lector. Puedo asegurar que esta crónica no le dejará indiferente ni mucho menos insatisfecho. **MARÍA ELENA CRUZ VARELA**

Dark Lady

JUAN PEDRO QUIÑONERO

Renacimiento. Sevilla, 2011
249 páginas, 18 euros

Tiene Juan Pedro Quiñonero (Totana, Murcia, 1947) una sola voz, la del apasionado analista de las desgracias contemporáneas que afligen a nuestra especie, pero más de un rostro. Uno cuenta la realidad como el periodista culto y reflexivo que es. El otro muestra a un extraterritorial que habla de sus preocupaciones morales y sociales en vibrantes ensayos y en novelas contracorriente. De éstas, las de ayer—en los amenes del franquismo—fueron un grito libertario en ex-



PIERRE LELLOUCHE

tremosos moldes vanguardistas. Las recientes acometen el reto entre regeneracionista y utópico de reinstaurar la "arquitectura espiritual" de nuestro país con andadura especulativa que las acerca al relato intelectual. Una sorprendente cara nueva suma *Dark Lady*, la del narrador clásico que despliega una historia casi torrencial, dilatada a lo largo de muchos años y copiosamente nutrida de personajes.

Dark Lady remonta el hilo narrativo a la coincidencia de dos futuros famosos, el fotógrafo Marc y la modelo Elodi, en un orfelinato parisino durante la ocupación hitleriana. La trama gira alrededor de su vida

compartida varios decenios, en cuyo transcurso desfilan los horrores del nazismo, el desconcierto moral de postguerra, los escenarios del lujo cosmopolita (desde París o Milán a Nueva York) localizados en los salones de la moda y los hoteles más selectos así como, en fin, la miseria prostibularia que ampara la degradación desesperada. La cara y la cruz de la vida conviven en la novela, donde andan emparejados o fundidos triunfo y fracaso, amor y soledad, sexo gozoso y mercenario, arte y vulgaridad, idealismo y traición, rectitud y falsedad, ansia de vivir y muerte... En suma, el pequeño mundo del hombre entero aflora en decenas de historias nobles y vulgares que proporcionan tanto imágenes de realismo crudo como atmósferas espectrales. Los escenarios veristas (calles o tiendas mencionadas con exactitud cronística) y los personajes reales (el modisto St.-Laurent o Man Ray) proporcionan un pálpito de verdad a la ficción a la vez que ésta se diluye en una especie de fantasmagoría onírica o expresionista.

Tanto como el protagonismo humano importa en *Dark Lady* el de la fotografía. El arte fotográfico constituye el nervio motor de la historia y sirve para dar sentido al retrato coral por cuanto tiene un doble poder, revelar el fondo velado la realidad y dotarla de dimensión inédita que la redima. *Dark Lady*, la "dama oscura" de los sonetos de Shakespeare, encarnación del amor, la belleza y la fuerza genesiaca, sirve de rótulo al antro parisino que funciona como espacio alegórico de la novela homónima. A tal punto ha llegado la degradación de los valores espirituales. Sin embargo, no se propone un mensaje desolado y negativo absoluto: más bien se dice que aún disponemos, frente a las ofensas de la historia, de la trinchera del arte. El artista y su obra, o sea, Marc y sus fotos, crean una otra realidad donde nos podemos refugiar. Tal tesis plantea, creo, Quiñonero en esta narración original y escrita con prosa de gran aliento; una excelente novela que tira a filosófica sin renunciar a la seducción comunicativa de la literatura. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**